

Juan de Dios Peza

## Mi Padre

### Poema original:

Yo tengo en el hogar un soberano  
único a quien venera el alma mía;  
es su corona de cabello cano,  
la honra es su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo,  
lleno de firme y varonil constancia,  
guarda la fe con que me habló del cielo  
en las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscripción y la tristeza  
en su alma abrieron incurable herida;  
es un anciano, y lleva en su cabeza  
el polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,  
de la suerte las horas desgraciadas,  
y pasa, como Cristo el Tiberíades,  
de pie sobre las horas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,  
y sólo en el deber sus ojos fijos,  
recoge espinas y derrama flores  
sobre la senda que trazó a sus hijos.

Me ha dicho: «A quien es bueno, la amargura  
jamás en llanto sus mejillas moja:  
en el mundo la flor de la ventura  
al más ligero soplo se deshoja.

»Haz el bien sin temer el sacrificio,  
el hombre ha de luchar sereno y fuerte,  
y halla quien odia la maldad y el vicio  
un tálamo de rosas en la muerte.

»Si eres pobre, confórmate y sé bueno;  
si eres rico, protege al desgraciado,

y lo mismo en tu hogar que en el ajeno  
guarda tu honor para vivir honrado.

»Ama la libertad, libre es el hombre  
y su juez más severo es la conciencia;  
tanto como tu honor guarda tu nombre,  
pues mi nombre y mi honor forman tu herencia.»

Este código augusto, en mi alma pudo,  
desde que lo escuché quedar grabado;  
en todas las tormentas fue mi escudo,  
de todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno  
reflejo fiel de su conciencia honrada;  
¡Cuánto consejo cariñoso y bueno  
sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza,  
la gloria del deber forma su gloria;  
es pobre, pero encierra su pobreza  
la página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,  
la suerte quiso que al honrar su nombre,  
fuera el amor que me inspiró de niño  
la más sagrada inspiración del hombre.

Quisiera el cielo que el canto que me inspira  
siempre sus ojos con amor lo vean,  
y de todos los versos de mi lira  
estos dignos de su nombre sean.